

VIAJES METAFÍSICOS

LA GRAN PIRÁMIDE

JUAN CARLOS GARCÍA

*«El mundo le teme al tiempo,
pero el tiempo le teme a las pirámides».*

La Gran Pirámide o «la Luz», como así la llamaban los antiguos egipcios, tiene treinta veces la masa del edificio *Empire State* de Nueva York. Posee 137 metros de altura y 230 de lado; aunque en la antigüedad medía 146 metros de alto y 232 de lado. Esta diferencia de dimensiones se debe a que con el paso del tiempo muchos de sus bloques, y en especial el recubrimiento de piedra caliza pulida que le daba un aspecto com-

pletamente liso y brillante, han sido desmontados para edificar las casas de *El Cairo* y otras construcciones. Tiene unos 7.800.000 metros cúbicos de piedra y pesa 6.580.600 toneladas. Considerada por los antiguos como la primera y más grande de las Siete Maravillas del Mundo; hoy en día la única en pie.

Mucho se ha escrito sobre este gigantesco edificio a lo largo de este siglo.



LA GRAN PIRÁMIDE Y LA ESFINGE

Numerosas y, en su mayoría, catastróficas profecías han circulado por el mundo producto de la observación de varios especialistas que han pasado años estudiándolo, pero ninguna o casi ninguna de esas profecías se ha cumplido, pues la Gran Pirámide no es un centro de adivinación del futuro, así como tampoco lo es ese magnífico libro de Hermes (Τηουη) llamado *El Tarot*. Su verdadera naturaleza refleja algo superior, algo que está actualmente fuera del dominio público, pero que, poco a poco, a medida que avanza la luz de la Nueva Era, se irá develando.

Subimos por los angostos pasadizos que llevan hasta la gran galería. Una grata sensación de relajación y amplitud me invadió por completo. Es el mismo tipo de sentimiento que se tiene cuando uno atraviesa la puerta abocinada de una gran iglesia gótica para dar a la nave central que se eleva majestuosamente simbolizando la entrada al reino de los cielos y la comunión con la Divinidad. No hay ningún tipo de decoración o escritura en ninguna de sus paredes, techo o suelo. A mi mente afluyó la ocasión que tuve de estar en el monasterio de Yuste, en España, en el cual pasara sus últimos años el emperador Carlos V, lleno de austeridad y paz.

Seguimos avanzando y, al llegar al final de la galería, nos tuvimos que agachar nuevamente por unos cuantos metros antes de entrar en la Cámara Superior (llamada Cámara del Rey). Algo familiar en la disposición de todo aquello rondaba mi memoria haciéndome buscar rápidamente las imágenes de vivencias olvidadas. Recordé, entonces, haber hecho exactamente los mismos movimientos de agacharme y erguirme

varias veces al entrar en el Santo Sepulcro, en Jerusalem. ¿La disposición del Santo Sepulcro y de la Cámara Superior de la Gran Pirámide eran la misma! ¿Sería ese mítico lugar donde el cuerpo del Cristo fue depositado un centro de Iniciación al igual que lo fue —y lo sigue siendo— la Gran Pirámide? ¿La aparente muerte que sobrevinía a los Iniciados cuando eran depositados, tras largas pruebas, en el sarcófago rememorando la leyenda de Osiris, sería la misma que la que le sobrevino al Iniciado que desde la cruz del Gólgota pronunció el mantram que le liberó de sus ataduras físicas? Sí, gritaba voz en pecho mi sentido común. Efectivamente era lo mismo; el mismo proceso iniciático; el mismo resultado: la Iluminación.

Me senté en la losa que se encuentra al lado del sarcófago de granito negro sin tapa a poner en orden todas las ideas que fluían sin parar en mi cerebro. Era la misma piedra en la que tantos se han sentado persiguiendo lo mismo que yo. No pude concentrarme en ninguna cosa ni por un solo instante. Vací entonces mi mente y desalojé de mi cerebro todo resquicio de conocimiento. Sólo un pensamiento quedó inamovible, firmemente sujeto en lo más profundo de mi ser; el pensamiento en la Presencia Yo Soy. Un señor alto, de barba y vestido todo de blanco entró, y se acercó hasta una de las esquinas de la Cámara. Con la cara hacia la pared, comenzó a cantar un resonante *OM* que llenó rápidamente la sala e hizo silenciar las demás voces. Otra persona que le acompañaba, desde el ángulo contiguo, también entonó el *OM* sagrado de la misma manera. Yo me sentí impulsado a hacerlo también, y por un momento los tres estábamos unidos

cantando la sílaba sagrada. *En el Yo Soy todos somos Uno*. No puedo describir exactamente lo que sentí en aquel momento, pero sí puedo decir que las barreras del idioma, la nacionalidad, y todas las demás separaciones cayeron irremediablemente frente al hecho indiscutible de la identidad del Ser, que sobresalía como una sola columna que apunta hacia arriba en el desierto del mundo.

El aire estaba enrarecido con un magnetismo especial que parecía flotar en forma de nubes etéricas. ¿O más bien deberíamos decir que dicho magnetismo estaba enrarecido con aire?

Antiguamente, el discípulo que había pasado por largas pruebas de valor, humildad, sabiduría y amor era traído aquí con el objetivo de que venciera al último y más grande de los enemigos: la muerte. Un alto sacerdote lo depositaba en el sarcófago de piedra pronunciando ciertos mantrams, entonces su cuerpo se volvía inerte, el brillo de sus pupilas se marchitaba, y a la ignorante visión del mundo moría irremediablemente. Quedaba de esta manera libre en su cuerpo astral y se le hacía pasar por diversas pruebas. Su cordón plateado permanecía, sin embargo, atado al rígido cuerpo físico, asegurándole su inminente resurrección en el mundo de la forma. Tras el período de prueba, el cual podía durar varios días, el alto sacerdote atraía nuevamente el cuerpo astral del discípulo hasta su cuerpo físico, enlazándolo. El rígido cuerpo, entonces, cobraba lentamente su elasticidad y las pupilas empezaban a brillar tenuemente. El Iniciado ya no era el mismo. Había vivido y concientizado el hecho de que la muerte no existe. Se había identificado con Osiris, cuando fue nuevamente compues-

to por su esposa Isis resucitándolo así a la vida. Sabría que nunca moriría, que viviría por siempre, pero no pensaba en que su cuerpo físico sería inmortal, no. Su seguridad descansaba en el hecho de que era un Ser, una partícula de Dios, una Chispa Divina inmortal que se reencarnaba para adquirir experiencias e identificarse con las Cualidades Divinas que empezarían a fluir perfeccionando su mundo.

Pasé largo tiempo observando detenidamente toda aquella sala de Iniciación, que en cierto momento histórico guardó la famosa Arca de la Alianza y otros objetos de incalculable valor espiritual. Me asombraba la exactitud con que fueron cortadas y adosadas las grandes piedras que la componen. La pirámide no fue construida por esclavos como piensan muchos, sino que fue el trabajo de las fuerzas de la naturaleza sabiamente canalizadas por los grandes sacerdotes iniciados que vinieron de la Atlántida 210.000 años atrás. Las piedras eran cortadas y extraídas con energía etérica directamente de las canteras. Luego era anulada en ellas la fuerza de gravedad, haciéndolas tan ligeras y transportables como plumas. Una vez escogido el lugar que ocuparían en la construcción se restituía nuevamente la gravedad en ellas, quedando firmemente sujeta a las demás piedras.

Toda la Gran Pirámide fue construida de adentro hacia fuera, de la misma manera que el ser humano cuando nace en cada reencarnación; el Átomo Permanente del cuerpo físico se halla en el ápice izquierdo del corazón, a cuyo alrededor se van colocando magnéticamente el resto de los átomos que lo conformarán por completo. Es así que la Gran Pirá-

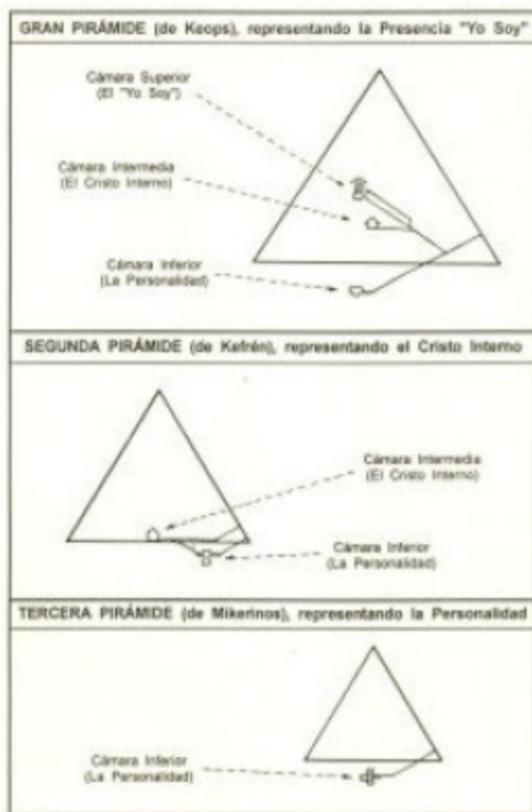
mide es un microcosmos. Por esta razón es que tantos científicos e investigadores de indudable reputación se han devanado el cerebro al ver que midiendo sus diferentes pasillos, cámaras, fosos, etc., coinciden todas las cifras resultantes con las dimensiones del planeta Tierra, y si siguieran estudiando y profundizando se darían cuenta, con muchísima mayor sorpresa, que sus medidas también coinciden con las del Sistema Solar y el propio Universo. Pero el estudiante espiritual, que tiene como mayor premisa conocerse a sí mismo, no cavila tanto en relacionar el gran edificio con la Tierra o el mismo Universo, sino más bien con el ser humano, pues todas las dimensiones y medidas de este gigante pétreo son una radiografía espiritual del hombre. Explicaremos mejor esto.

En la cuadrada y desértica meseta de Giza, a unos cuantos kilómetros de El Cairo, se levantan las tres pirámides más famosas de la historia. La más pequeña de ellas, llamada Pirámide de Mikerinos, como se puede ver en la Figura, sólo tiene una cámara y ésta se

halla enterrada unos cuantos metros bajo tierra. Esta Pirámide simboliza la personalidad. Sus cuatro lados son los cuatro vehículos inferiores (cuerpos físico, etérico, astral y mental inferior). La cámara subterránea son las ideas sumergidas en la materialidad, que de por sí es

seca y estéril como las arenas del desierto. Representa al individuo cuyo mundo está lleno de materialidad y para el que, a sus ojos, el mundo espiritual permanece cerrado y desapercibido. En un aspecto más profundo y cosmogónico representa el momento en que el Tercer Logos crea la materia donde se desarrollarán las Chispas Divinas, así como también el momento en que dichas Chispas evolucionaron en los reinos mineral, vegetal y animal, todo antes de la individualización.

A continuación tenemos la segunda pirámide en tamaño. Se trata de la denominada por los arqueólogos como Pirámide de Kefrén. Ésta, como se puede ver en la misma Figura, posee dos cámaras: una subterránea, sincretizando la pirámide anterior y representando igualmente la personalidad; y otra superior, repre-



sentando el Cristo Interno, que va a ser la Conciencia intermediaria entre la Divinidad y la personalidad. En el aspecto cosmogónico representa la actuación del Segundo Logos cuando insufla de energía la materia creada por el Primero, así como también el momento de la Individualización, en el que salimos de un alma grupal animal para entrar en contacto más directo e íntimo con la Divinidad dentro de nosotros.

Por último, tenemos la Gran Pirámide o Pirámide de Keops, así denominada por los arqueólogos. Ésta, como también puede verse en la Figura, posee tres cámaras. La primera es subterránea, sincretizando la primera pirámide y la primera cámara de la segunda pirámide; representa la personalidad, como dijéramos. La segunda cámara se eleva por encima de la primera y posee un techo triangular, sincretizando así la segunda cámara de la segunda pirámide, o sea, el Cristo Interno. La tercera cámara, llamada la Gran Cámara o Cámara Superior —también denominada Cámara del Rey por los arqueólogos—, se eleva por encima de la anterior y representa la Divinidad dentro de cada ser humano, la Presencia Yo Soy. A nivel cosmogónico representa la acción del Primer Logos

cuando impulsa a todas las Chispas Divinas a unificarse con sus respectivas personalidades ya puras y perfectas, o sea la Quinta Gran Iniciación o Ascensión.

Los pasadizos que se encuentran interconectando las diferentes cámaras de la Gran Pirámide representan los momentos de desarrollo evolutivo por los que pasa todo ser humano para unirse a su Presencia Yo Soy, una vez que su vida se orienta hacia el Sendero Espiritual. Porejemplo, tanto el pasadizo ascendente que va desde la segunda cámara y que conecta con la gran galería, como ésta misma y la pequeña antecámara representan el período que transcurre entre la Primera Gran Iniciación y la Quinta.

Todos estos símbolos antes descritos hablaban silenciosamente a los antiguos Iniciados. Personajes como Pitágoras, Jámblico, Platón, Licurgo, Píndalo, Sófocles, Tales de Mileto, Solón, Plutarco, Cicerón, Apuleyo, Eudoxio, Apolonio de Tiana, Heráclito, Proclo, Moisés y tantos otros mucho antes que ellos, y mucho después también, recibieron en esta tierra sus iniciaciones en los Misterios. Hoy en día la oportunidad de entrar en sus grandes misterios sigue vigente para todo sincero buscador. ☺



«Así como el hierro se enmohece cuando no se le hace trabajar, y el agua se corrompe y con el frío se hiela, de igual manera el talento se echa a perder sin el ejercicio.»

LEONARDO DA VINCI